

Alexander Skutch en cinco imágenes ¹

Dr. Luko Hilje ²



Skutch decía que “el hombre hace un aporte importante a la naturaleza con solamente la apreciación... la verdadera apreciación siempre incluye la idea de proteger” Hilje, Luko.

Resumen

El autor dibuja la figura de Alexander Skutch a partir de cinco imágenes: el biólogo filósofo, un botánico que se hizo ornitólogo y que en sus escritos trasciende el mundo de la ciencia para irrumpir en los valores y la ética como ejes de su cosmovisión. El naturalista residente, contrario a los estudiosos se estableció en un solo lugar para estudiar una sola región. El científico naturalista que con sus descripciones de la vida natural le aporta un extraordinario valor a las observaciones cualitativas. El ser frugal, naturista y espiritual con una vida sencilla y apegado a lo natural promulgó siempre la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza sin dañarla. El conservacionista, más que en la acción, en su aporte filosófico; para Skutch la apreciación que la persona hace de la naturaleza ya es un buen aporte, idea que podría ser la base de procesos educativos en este campo.

INTRODUCCIÓN

Dada su complejidad intrínseca, el estudio de la personalidad y de la obra del Dr. Alexander Skutch requeriría un abordaje interdisciplinario y colegiado. Creo que esa es una tarea pendiente y de gran magnitud, y quizás la convocatoria y textos resultantes del homenaje en el que hoy participamos se conviertan en un estímulo para que esta labor sea emprendida en los próximos años.

En cuanto a mí, no soy botánico, ornitólogo ni filósofo, como para ponderar con solvencia sus mayores aportes. Eso sí, soy biólogo (entomólogo, para más señas), pero concurro a este cálido convivio intelectual sobre todo con la credencial de haber insistido, en el ámbito de la comunidad nacional, en que teníamos entre nosotros a un ser excepcional, a quien nunca valoramos suficientemente; al respecto, es lamentable que a pesar de haber residido entre nosotros por más de 60 años, apenas unos pocos (Skutch, A.1984, 1985, 1991, 1997, 2000, 2001; Stiles & Skutch. 1995) de sus más de 30 libros fueran traducidos al español. Como testimonio de mis esfuerzos de divulgación de su persona y su obra quedan varios artículos de prensa, así como la entrevista incluida en nuestro libro **Los viejos y los árboles**.

Por tanto, muy lejos de cualquier pretensión de

exhaustividad en el análisis de sus aportes -incluso en el campo biológico-, lo que deseo hacer aquí es resaltar ciertas facetas o imágenes fundamentales suyas, cada una de las cuales lo convierten en un modelo de ser humano. Sobre ellas he abundado con detalles en otro texto (Hilje. 2004), y corresponden a las siguientes cinco: el biólogo filósofo; el naturalista residente; el científico naturalista; el ser frugal, naturista y espiritual; y el conservacionista. Estas se describen a continuación, de manera sintética.

EL BIÓLOGO FILÓSOFO

Aunque originalmente Skutch fue botánico, en los trópicos se convirtió en or-

nitólogo, lo cual repercutió de manera determinante en su vida como científico, así como en su obra, ya que al convertir a las aves en su objeto de estudio (en vez de las plantas, que carecen de la sensibilidad y de la complejidad etológica o psíquica de los animales vertebrados) se acercó más al conocimiento de la especie humana. Sus detallados estudios de campo sobre la historia natural de las aves lo llevaron a hacer notables aportes a la sociobiología y a la filosofía.

De hecho, en el célebre libro en el que Edward O. Wilson (1980) postula la nueva disciplina de la sociobiología (vale decir, "*el estudio sistemático de las bases*

biológicas de todo comportamiento social"), el cual desataría una acre polémica en el mundo académico y en la sociedad en general, aparecen citados algunos aportes de Skutch. Sin embargo, no satisfecho con ese nivel de comprensión para sus observaciones -y a pesar de su importancia para entender mejor algunos aspectos del comportamiento humano-, Skutch lo trasciende, pues siente sed de visiones más amplias, comprensivas e integradoras. Y es por eso que se atreve a incursionar en la filosofía.

Interesado desde muy joven en la filosofía, e inspirado especialmente en la obra de Herbert Spencer, el aislamiento en la montaña



Alexander Skutch "afincado desde 1941 en los Cusingos, en el pequeño poblado de Quizarrá, en el Valle de El General" Hilje, Luko.

(en su finca Los Cusingos), así como los extensos temporales y el silencio de esas montañas, lo indujeron a crear una obra enjundiosa y profundamente original, en la cual los valores y la ética representan los ejes cardinales de su cosmovisión (Skutch, A. 2000). Esto justifica su reconocimiento como filósofo en nuestro medio (Láscaris. 1983).

En realidad, a los biólogos nos resulta bastante inusitado que un colega incursione en el mundo de la filosofía, aunque tenemos el notable antecedente del Dr. Antonio Balli, llegado de Italia durante la Reforma Universitaria de 1957, quien nos persuadía acerca de la necesidad de trascender hacia otros planos para comprender la naturaleza humana, animal y vegetal. Lamentablemente él -profesor del curso de **Ideas biológicas**, incluso para estudiantes de filosofía- no publicó libros, pero sí abundantes textos mimeografiados, que están muy desperdigados y que convendría recopilar en un solo volumen. Creo que estamos en deuda con este noble maestro y pensador.

EL NATURALISTA RESIDENTE

En contraste con casi todos los naturalistas que exploraron los trópicos en general y Costa Rica en particular, los cuales fueron itinerantes, Skutch no tuvo espíritu errabundo, sino más bien sedentario. De hecho, nunca salió de su estado (Maryland) para estudiar y

ni siquiera para obtener su doctorado, algo inusitado entre sus paisanos.

Al graduarse, tras realizar en Panamá la investigación para su tesis de doctorado, se vivía la época de la gran depresión económica mundial y era muy difícil conseguir empleo, además de que nada lo satisfacía a plenitud profesionalmente. Enamorado de los trópicos, con 28 años de edad y algunos ahorros, recorrió varios países centro y suramericanos, para después instalarse en Costa Rica para siempre. Afincado desde 1941 en Los Cusingos, en el pequeño poblado de Quizarrá, en el Valle de El General, vivió solitario y soltero hasta los 46 años, cuando se le unió doña Pamela Lankester, con quien no procreó hijos, pero adoptaron uno, ya adolescente.

De espíritu más bien silvestre, pero no hosco ni ermitaño, tenía una relación jovial con sus vecinos. Vivía de recolectar y vender muestras de plantas a museos de los EE.UU. y Europa, lo cual aprovechaba para localizar y observar las aves en sus nidos. Y fue desde ese sitio que hizo sus notables contribuciones científicas, ya que tuvo el reposo y continuidad -en contraste con las intermitentes y prolongadas expediciones de los naturalistas viajeros- para estudiar de manera profunda e intensiva la historia natural de las aves de una sola región, como quizás ningún otro ornitólogo en el mundo.

EL CIENTÍFICO NATURALISTA

A diferencia de algunos naturalistas aficionados o enciclopedistas, Skutch realizó estudios universitarios formales, por lo que fue un científico convertido en naturalista; así lo denota la presencia de sus numerosos artículos en revistas científicas de gran renombre, y de varios premios que le fueron otorgados por su obra como ornitólogo. Pero a este don se suma una notable habilidad literaria, manifiesta en descripciones de la morfología y los hábitos de las aves, tan minuciosas que son casi fotográficas, así como la escritura de varias novelas y hasta de un cuento para niños (Abarca. 2004).

En realidad, él fue un extraordinario divulgador, pues sus narraciones son sencillas, amenas y de fácil comprensión. Esto no invalida en absoluto el valor científico de sus observaciones de campo. Se quejaba de la dificultad para publicar en numerosas revistas científicas, las cuales reflejan las tendencias predominantes del mundo de las ciencias fácticas, tendencias en las que se asume que lo cuantitativo es casi el único criterio de verdad. Aunque no desdeñaba la importancia de la matemática como herramienta para las ciencias biológicas, se lamentaba de que en la ornitología moderna se abusa de los modelos matemáticos para explicar lo que acontece en la naturaleza.

En tal sentido, Skutch reivindica el aporte de los naturalistas, generalmente basado en largas y extenuantes jornadas de trabajo en el campo, y destaca el extraordinario valor de las observaciones de tipo cualitativo para la comprensión del mundo natural.

EL SER FRUGAL, NATURISTA Y ESPIRITUAL

Skutch vivió una vida sumamente frugal, lo cual se reflejaba en su sencilla vestimenta y en la vieja casona de madera que habitaba, en la cual, sin embargo, sobresalían la pulcritud y el orden. Además, se privó de comodidades, como la corriente eléctrica. Skutch era un hombre muy sereno, o quizás más bien tímido, de ademanes mesurados, que reflejaban gran armonía interna. Fue naturista, mantuvo hábitos vegetarianos desde su temprana juventud.

Pero su respeto por la vida animal fue mucho más amplio. Desde niño sintió aversión por la sangre, y luego interiorizaría como norma de vida el principio oriental del *ahimsa*, que implica el respeto absoluto por todas las criaturas vivientes. Esto incluso lo aplicó en su vida profesional pues, a diferencia de casi todos los ornitólogos, evitó siempre la muerte, disección y taxidermia de las aves que estudiaba. Remarcaba que es más importante disfrutar de la armonía de la naturaleza con otros seres vivos -que él denominaba *bondad*- que



Hogar de Alexander Skutch en su finca los Cusingos

obtener datos científicos, y se ufana de aprender de las aves sin tener que dañarlas.

En cuanto a su dimensión espiritual, no era de tipo religioso, y más bien decía que *"mi conclusión es que no sabemos nada respecto a Dios"* (Hilje et al. 2002). No obstante, su incansable búsqueda del conocimiento y sus dudas existenciales lo llevaron a profundizar en las religiones, y especialmente en las orientales (como el animismo, el hinduismo y el budismo), en las cuales hallaba planteamientos coincidentes con su visión de no dañar nada, si se podía evitarlo. Por cierto, es muy llamativo que publicara numerosos artículos de opinión en revistas de

grupos religiosos o esotéricos, como *Aryan Path* (de los hinduistas, en la India) y *Rosicrucian Digest* (de los rosacruces, promotores del agnosticismo).

EL CONSERVACIONISTA

Aunque Skutch tuvo algún nivel de relación con entidades conservacionistas como el Centro Científico Tropical (CCT), la Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (ASCONA) y el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio), si lo analizamos en términos convencionales, Skutch fue un gran ausente en las luchas conservacionistas en el país, pues no se le vio nunca haciendo denuncias o planteamientos beligerantes, ni tampoco proponiendo pla-

nes, proyectos o políticas conservacionistas. Creo que esto obedeció no solo a su aislamiento geográfico, sino especialmente a su carácter introvertido y pacífico.

Sin embargo, está claro que hizo aportes valiosos, pero fueron más bien de carácter filosófico. Al respecto, decía que *"el hombre hace un aporte importante a la naturaleza con solamente la apreciación. La conservación y la protección, sin la apreciación, no valen mucho, pero la verdadera apreciación siempre incluye la idea de proteger"* (Hilje et al. 2002). En mi criterio, esta es una idea central para el conservacionismo, la cual se presta para ser el elemento medular de procesos educativos formales e informales orientados a la

valoración de los recursos naturales como verdadera vivencia.

Además, él amplía esta idea hacia una visión más totalizadora; y así, en vez de hablar de la armonía o balance natural de las poblaciones y comunidades naturales, en la cual los ecólogos perciben el reflejo de la homeostasis de los sistemas naturales, él se aventura con una idea cardinal de su obra: *la armonización*. Para él, este es el principio rector del mundo natural, desde los átomos hasta el sistema solar, e implica la construcción de patrones ascendentemente complejos a partir de elementos sencillos.

Aún más, indica que el curso de la evolución orgánica es la armonización, lo cual plantea un argumento con rasgos claramente teleológicos -que podría ser debatible-, en cuanto a que hay una orientación positiva e inexorable en la evolución del mundo natural: *"yo veo en la naturaleza el esfuerzo de subir a mayores alturas, mayores valores; ese es el aspecto más confortable que yo puedo encontrar en la naturaleza, ese movimiento por elevar la vida y el valor de todo"* (Hilje et al. 2002). Y esta argumentación culmina en una visión de gran trascendencia y responsabilidad para la especie humana, por su capacidad de raciocinio y, así, para pensar, apreciar y cuidar:

"solo nosotros estamos esforzándonos

mucho para entender la naturaleza y el universo, sus fines, sus propósitos. Me parece que el ser humano es una parte importante de la naturaleza, pero al mismo tiempo es la parte más peligrosa. Tenemos ambas partes unidas. Tenemos que evitar ser ese peligro tan grande para la naturaleza y desarrollar el aspecto espiritual más ampliamente, pues es muy importante para completar la naturaleza”.

PALABRAS FINALES

Se podría estar de acuerdo o no con los planteamientos de Skutch sobre evolución, ecología o filosofía, pero proviniendo de una mente tan brillante, acuciosa y original, sin duda que aquéllos ameritan un cuidadoso escrutinio que -reiteramos- por su complejidad y versatilidad haría obligatorio un abordaje interdisciplinario. Por eso mismo, la caracterización que he hecho de él en cada una de estas cinco facetas o imágenes entraña el riesgo de fragmentar la unicidad, integralidad y completitud de su obra.

Para finalizar creo que, ya que no lo hicimos de manera suficiente en vida, nos queda el compromiso de ahondar en su polifacética obra en el futuro, para que el rico legado de este humilde sabio se convierta en algo realmente vivo: en una fuente del conocimien-

to en la cual abreviar, para así reconciliarnos con la naturaleza y con nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, C.L. 2004. *Alexander Skutch: la voz de la naturaleza*. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) y Centro Científico Tropical (CCT). Heredia, Costa Rica. 156 pp
- Hilje, L. 2004. *Alexander Skutch, ¿el último gran naturalista?* Manejo Integrado de Plagas y Agroecología (Costa Rica) (En revisión).
- Hilje, L., Jiménez, W. & E. Vargas. 2002. “Alexander Skutch” In *Los viejos y los árboles*. Editorial Universidad de Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad. p. 197-247.
- Láscaris, C. 1983. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. Editorial Studium. Universidad Autónoma de Centroamérica. San José, Costa Rica. p. 301-308.
- Skutch, A.F. 1984. *Aves de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 148 pp
- Skutch, A.F. 1985. *La finca de un naturalista*. Asociación Libro Libre. San José, Costa Rica. 466 pp
- Skutch, A.F. 1991. *El ascenso de la vida*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 347p.p
- Skutch, A.F. 1997. *Merenda: un romance en las selvas del trópico*. Halder Books. San José, Costa Rica. 203 pp
- Skutch, A.F. 2000. “Fundamentos morales. Una introducción a la ética”. *Revista de Filosofía de la*

Universidad de Costa Rica. Vol. XXXVIII. 265 pp

- Skutch, A.F. 2001. *Un naturalista en Costa Rica*. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) y Centro Científico Tropical (CCT). Heredia, Costa Rica. 480 pp
- Stiles, F.G. & A.F. Skutch. 1995. *Guía de aves de Costa Rica*. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio). Heredia, Costa Rica. 580 pp.
- Wilson, E.O. 1980. *Sociobiology; the abridged edition*. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 366pp.

NOTAS

- ¹ PRESENTADO EN EL HOMENAJE EFECTUADO EN SU MEMORIA, EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2004, EN LA ESCUELA DE FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.
- ² DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA Y AGROFORESTERÍA, CATIE. TURRALBA, COSTA RICA. ILUKO@ICE.CO.CR

